

E **ARNALDO ARANCIBIA**, jefe de carrera Ingeniería en Medio Ambiente UVM:

“Hay que revisar y adaptar Código de Aguas a realidad climática actual”

Académico abordó el impacto del Cambio Climático, el aumento del consumo de agua y las SbN para enfrentar crisis hídrica que afecta a Región de Valparaíso.

¿Estamos frente a una crisis hídrica estructural en la Región de Valparaíso?

- Creo que estamos dentro de una crisis estructural notable aquí, no solamente en la Región de Valparaíso, sino en varias regiones del país. Y margen cada vez tenemos menos. Hemos tenido la suerte de lluvias atípicas los últimos años que han permitido mejorar un poco las condiciones, pero seguimos estando muy al debe.

- ¿Cómo ha impactado el Cambio Climático en la disponibilidad de agua en los últimos años?

- Muchísimo. Por un lado está la disminución de las lluvias, pero también el aumento de la necesidad humana de usar el recurso hídrico para producción agrícola y consumo. Los números son claros. En los años 70 consumíamos cerca de 500 hectolitros y hoy estamos consumiendo cerca de 9.000 hectolitros. Un hectolitro público son aproximadamente mil millones de litros, entonces imagínate cómo ha aumentado el consumo de agua en los últimos 50 años.

- Cuando hablamos en este caso de Soluciones Basadas en la Naturaleza (SbN), ¿de qué hablamos concretamente?

- Principalmente de mirar cómo la naturaleza gestiona el ciclo del agua. Por ejemplo, proteger y recuperar humedales urbanos y rurales, porque son fundamentales para infiltrar agua hacia las napas subterráneas. También existen técnicas simples como las zanjas de infiltración en laderas de cerros, que permiten que el agua

de lluvia penetre en el suelo y no se pierda rápidamente por escorrentamiento. Y finalmente está la recuperación de ecosistemas y vegetación. Cuando hay desertificación, incendios o pérdida de masa vegetal, también perdemos la capacidad natural de infiltrar y retener agua.

“Necesitamos una política pública clara respecto a cuántas plantas desalinizadoras requiere la región para asegurar el abastecimiento humano sin depender completamente de las lluvias”.

- ¿Qué tan efectivas son estas medidas frente a alternativas como las desalinizadoras?

- No es que una solución sea mejor que la otra. Son complementarias. Las SbN sirven para el mediano y largo plazo, pero hoy también necesitamos soluciones inmediatas. La desalación probablemente es la única gran alternativa que tenemos actualmente para asegurar el consumo humano en el corto plazo. Los embalses toman muchos años en construirse y además las condiciones climáticas ya no garantizan que se llenen como antes.

- ¿Qué está pasando hoy con las comunidades más afectadas por esta crisis?

- Las comunidades rurales son las más golpeadas. Muchas personas viven gracias al abastecimiento mediante camiones aljibe y sobreviven con apenas 50 litros diarios por persona. Claramente eso no es una solución definitiva. Aquí también hay un problema de planificación territorial y de cómo hemos permitido crecer determinadas actividades sin asegurar el recurso hídrico.

- ¿Cuáles son hoy las principales brechas en la gestión del agua?



Sin duda hay que revisar el Código de Aguas y adaptarlo a la realidad climática actual. Fue creado en una época donde el recurso hídrico no era visto como un problema. Y además necesitamos una política pública clara respecto a cuántas plantas desalinizadoras requiere la región para asegurar el abastecimiento humano sin depender completamente de las lluvias.

- ¿Qué decisiones urgentes deberían tomarse hoy?

- La educación es fundamental. Mientras abramos la llave y siga saliendo agua, muchas personas sienten que la crisis hídrica está lejos y que afecta solamente a zonas rurales.

Pero esta crisis no se va a detener. Está asociada al cambio climático y necesitamos avanzar urgentemente en educación, planificación y soluciones concretas para asegurar agua para las próximas generaciones. ●